

# **INAUGURACION DE LA SEDE DE EUSKO IKASKUNTZA- SOCIEDAD DE ESTUDIOS VASCOS EN DONOSTIA- SAN SEBASTIAN**

30 de Junio de 1994

Gregorio Monreal, Idoia Estornés,  
Joseba Arregi

---

---

RIEV. Revista Internacional de los Estudios Vascos.  
Año 42. Tomo XXXIX. N.º 1 (1994), p. 473-482  
ISSN 0212-7016  
Donostia: Eusko Ikaskuntza

## GREGORIO MONREAL

- Eusko Jauriaritzako Kontseilari eta Miramar Jauregiko Partzuergoko Lehendakari jauna
- Gipuzkoako Diputatu Nagusi jauna
- Donostiako Alkate jauna
- Agintariak
- Lagun maiteok!

Erakunde bat ideien eta errepresentazio kolektiboen sistema bat da egiazki, uste eta batorien sistema bat. Erakunde batetan beti agertzen den arazo bat lejitimazioarena da, berau instituzioak bere ingurune naturalarengandik jasotzen duen identifikazioaren heinean nehurtu beharko litzateke. Euskal erkidego zibilak Eusko Ikaskuntza gorde behar den ondare kolektibotzat daukala maiz ageri izan da. Identifikazio hau eta erkidegoak erakundea mantentzeko erakutsi duen nahia, bestalde, guztion eginkizuna erkidegoari zor zaion zerbitzua betetzea dela gogorarazten digu behin eta berriro.

Ez da gaurkoa doktrina erreflexiotan ibiltzeko momentua ordea, garai berri baten hasiera ospatzeko momentua baino. Gauza jakina da erakundeek, erkidegoa ordezkatzear gain eta erlazio sistimak izateaz gain, erakuntza tekniko eta materiala behar dutela: erakuntza eta materialean ahalik eta soiltasun handiena edukitzen saiatu arren, derrigorrezkoak dira estatutu eta arauak, zenbait langile, aretoak eta gutxienenzko ekipamendua eraginkor izateko.

Gaur Eusko Ikaskuntza lan egiteko beharrezko diren baliabideetaz hornituz aurrerapausu itzela ematen gaude. El/SEV-rentzat gertakizun gogoangarria da —1014.ean Nafarroako Antso Nagusiak Leireko Monastegian leku hau eman omen zuenean esan ei zuen bezala— “in litore maris” dagoen areto hau izatea. Nafarroako errege handi honek eta hainbat menderen ostean borboitarrek eskuratutako leku hau estimatzeko sobran dago propaganda. Gaur lehenengo azpimarratu behar dena leku hobearagorik aurkitzea ezinezkoa litzatekela da.

Con la inauguración de hoy se cierra por decirlo así el ciclo de provisionalidad en cuanto a la ubicación de las oficinas generales de la Sociedad. Detrás han quedado otras sedes como la de la calle Churruca o Legazpi. Con las excelentes instalaciones del Palacio de Miramar, Eusko Ikaskuntza no tiene excusa para aplicarse con todo el empeño a la tarea que tiene que llevar a cabo.

En el acto de inauguración de la sede de una institución el capítulo de agradecimientos es insoslayable. Con el establecimiento en el Palacio de Miramar, El-SEV ha contraído algunas importantes obligaciones y se impone un reconocimiento sucinto de las mismas. Quisiera destacar que el consorcio de entidades que rige el uso y las actividades a desarrollar en

este palacio ha querido que compartiéramos sede con los cursos de verano de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, y más adelante con otras entidades: pues bien adelantamos nuestro propósito de colaborar estrecha y lealmente con todas ellas.

Nuestro reconocimiento en primer lugar al Gobierno Vasco, representado por el Consejero de Cultura y Presidente del Consorcio, D. Joseba Arregi, que hoy preside este acto. Sabemos de su interés porque El-SEV ocupara este pabellón de oficios y nos complace reconocerlo y agradecerlo. Saludo al Diputado General de Gipuzkoa, D. Eli Galdós, que viene probando su amistad y su adhesión a esta institución, y al que en ocasiones, como en las letanías, hemos invocado con el título de consolator afflictorum. Reconocimiento al alcalde de la ciudad, D. Odón Elorza. Y a todos los presentes que han querido mostrar su adhesión al proyecto de futuro de Eusko Ikaskuntza.

Un expreso reconocimiento a Idoia Estornés. No es ocioso insistir en que para entender la vida cultural e incluso política de las cuatro provincias de Euskal Herria antes de la Guerra civil —y también, por reflejo, de nuestros días— hay que leer sus dos ejemplares monográficas sobre Eusko Ikaskuntza. Hoy ha vuelto a lucir en esta sala su erudición y el buen decir que le caracteriza. Por cierto aprovecho la ocasión para transmitir un amistoso saludo a D. Bernardo Estornés, Premio Lekuona, que trabajó varios años antes de la Guerra Civil al servicio de la Sociedad en la primitiva sede de la Diputación Foral.

Y para concluir una obligada referencia a la Capilla de Música de la Catedral de Pamplona. Es emocionante para todo vasco, y singularmente para los que nos sentimos obligados y honrados por la condición de navarros, escuchar en este palacio el Himno de las Cortes del Reino. Y oírlo en las voces de una capilla que debía existir ya cuando esta tierra pertenecía al rey de Pamplona. Vamos a escuchar el Concierto con el mismo interés y recogimiento con el que hace 74 años se deleitaron en Pamplona escuchando a esta misma Capilla de Música los asistentes al II Congreso de Estudios Vascos. La actuación de hoy es un nuevo motivo para que Eusko Ikaskuntza se sienta vinculada a esta eminente institución musical.

Zuei, agintariei eta hemen dauden adiskide guztioi, Eusko Ikaskuntzaren izenean, mila esker.

## IDOIA ESTORNES

### POR QUE SAN SEBASTIAN SEDE DE EUSKO IKASKUNTZA-SOCIEDAD DE ESTUDIOS VASCOS

Cuando en noviembre de 1918 la Junta Permanente de la Sociedad de Estudios Vascos acordó que el Domicilio Social de la naciente Sociedad se estableciera en Donostia no lo hizo de forma aleatoria. La propuesta partió de los miembros navarros de la Junta —Claudio Armendariz y Félix Urabayen— que alegaron su “facilidad de comunicaciones” y el que fuera “la más céntrica de las capitales del País Vasco”. Pero, de todas formas, no cabe ninguna duda de que Donostia iba a ser la sede de la nueva institución.

Y es que San Sebastián reunía en aquel momento, al margen y además de éstas, tres características que la convertían en el punto más idóneo:

1.º Durante cerca de cuatro meses (el veraneo) era la capital administrativa del Estado

En agosto de 1845 Isabel II y su familia vinieron a Donostia a tomar baños; tras la II Guerra carlista este gesto se hizo costumbre. Era el veraneo real. Ello suponía una gran familiari-

dad de pueblo y autoridades con las diversas instancias rectoras, fueran éstas Familia Real, Ministros, funcionarios, artistas áulicos, y todo género de allegados.

También la aristocracia española, y en cierta medida la europea, se afincaba en Donostia cuyo ayuntamiento y sociedades populares rivalizaban en organizar festejos que luego, debido al carácter jocundo de los donostiarras, se prolongaban a lo largo de todo el año: Semana Grande, el Coro, Santo Tomaseko Feriya, Reyes, Tamborrada, Caldereros, Carnavales, desfiles, fuegos, bailes por cualquier cosa, etc.

En esta ciudad todavía quedan donostiarras que recuerdan al conde de Romanones paseándose por la Concha (sin escolta), a la Reina Victoria, ¡qué guapetona!, asomada al muelle, a Alfonso XIII entrando en la Salve, al Dr. Marañón de tertulia en la playa con otros conspicuos republicanos, conspirando abiertamente y sin quitarse el chaleco en pleno agosto, etc.

San Sebastián quedaba, además, a un tiro de piedra de Biarritz, otro centro de veraneo internacional en el que no era raro el vasco de acomodada posición que poseyera una villa y se codeara con los exiliados rusos, los aristócratas ingleses o los mayores pufistas de la tierra (Straus y Perlo, Stawisky) atraídos por los casinos de las dos plutocráticas ciudades.

Acudir, desde Donostia, a Oñate y a los Congresos de Estudios Vascos fue no sólo un deber en una Monarquía que quiso ganarse al carlismo (hacía sólo una cuarentena de años que los carlistas habían perdido su guerra) y al nacionalismo vasco, sino también un acto natural de simpatía hacia una tierra a la que se consideraba muy curiosa y peculiar (lengua prerromana, polémica vasco-cántabra, antropología física: Broca, Collignon, Quatrefages) pero entrañable.

2.º Era la capital de una provincia, Gipuzkoa, en expansión constante

La orla cantábrica vasca y Cataluña comparten en 1918 una característica común: la de ser zonas bilingües con una alta proporción de inmigrantes de otras regiones, lo cual coloca en alerta roja a una de las dos lenguas en contacto: aquélla lengua no reconocida como oficial: el catalán y el euskera.

De las cinco capitales con posibilidad de albergar a Eusko Ikaskuntza, Donostia era, junto con Bilbao, la que en los últimos 40 años, momento de la primera industrialización, más había crecido. En números redondos:

	1876	1918	Crecim.
Bilbao	33.000	103.000	3,12%
Pamplona	26.000	32.600	1,25
Donostia	15.000	67.000	4,46
Vitoria	15.000	35.000	2,33
Bayona	28.000	28.000	0

Pero su crecimiento poblacional no reviste las mismas características que el de la gran urbe vizcaína.

Siendo en ambas, este crecimiento, fruto no tanto de un movimiento natural como de la inmigración atraída por las nuevas posibilidades de trabajo de una economía en expansión, el hecho de que en Donostia no se afincara directamente, salvo excepciones, la industria, fue decisivo para el mantenimiento de ciertos rasgos de identidad de carácter cultural que en Bilbao no tardaron en desaparecer o en desdibujarse.

Téngase en cuenta que Donostia, ciudad veraniega y residencial internacional, recibió sobre todo a mano de obra dedicada al sector servicios (hostelería, comercio pequeño y/o de lujo, servicio doméstico, lavanderas, empleados) y que gran parte de ésta procedía de la misma provincia, es decir, nativos y en su gran mayoría, vascoparlantes. San Sebastián nutre su crecimiento demográfico, como en el caso de los cantones suizos y Bélgica (comunidades multilingües o multinacionales en expansión), de su interland. Bilbao recibe, sin embargo, en un tiempo record, los excedentes poblacionales de media España.

3.º Era la única capital vasca en la que la cultura autóctona subsistía de forma natural

Riqueza, la de la industrialización y la generada por su cercanía al hambriento mercado suscitado por la Gran Guerra, y crecimiento demográfico fácilmente asimilable. Eso sólo se dio en una capital vasca: Donostia.

Y en ello estriba, según pienso, el carácter de *reserva urbana etnicista* que representó San Sebastián para los fundadores de Eusko Ikaskuntza.

Sin querer reducir, ni mucho menos, el hecho cultural a una mera cuestión de lenguas (tampoco lo hicieron los fundadores de Eusko Ikaskuntza), sí que interesa destacar que Donostia era en 1918 la única capital vasca en la que la lengua privativa se conservaba de forma importante. Y ello generó un folklore urbano en el que nunca estuvo el euskara ausente.

En el primer tercio de siglo XIX, Añibarro incluye a San Sebastián, a efectos de predicación, en una lista de localidades cerradamente vascoparlantes, cuando ya no se utilizaba el euskara en ninguna otra capital. A diferencia de lo ocurrido en otras zonas, la burguesía donostiarra legó el euskera a sus hijos aunque lo circunscribió al uso coloquial, sentimental, pintoresco o artístico.

Tras el incendio y reconstrucción de la ciudad, al reanudarse las fiestas populares, vemos a José Vicente de Echegaray componer unos versos para las comparsas de pastores o *Artzaigokia*, a los que siguieron en los años sucesivos otras canciones igualmente en euskara:

Adiskide maiteak  
au da Donostiya  
orain sei urteterdi  
erretako erriya.

Polita zan lenago  
gaur ederregiya  
beti paregabea  
ta maitagarriya.

Y ello hasta la muerte de Echegaray en 1853: música para comparsas, para la visita de Fernando VII, etc. Es célebre su:

Festarik bear bada  
bego Donostiya,  
betiko du fama ondo merezia.

Bestetan ez bezela  
emen gazteria  
amaren sabeletik  
dator ikasia.

A esta popularidad del euskara contribuyeron la tertulia de Ignacio Ramón Baroja (primitiva Casa Baroja) y la del Dr. Sebastián y José de Irastorza en la rebotica de la calle Narrica y, sobre todo, la inspirada vena poética del donostiarra Indalecio Bizcarrondo “Bilintx”.

En 1868, en pleno ciclo revolucionario, el ayuntamiento donostiarra instituyó clases de castellano y euskara a fin de facilitar la comprensión mutua de los naturales monolingües.

El uso coloquial de ambas lenguas mezcladas fue frecuente, como lo demuestra el verso satírico que se cantó a Amadeo de Saboya cuando visitó la Salve donostiarra y el clero le hizo el feo de abandonar la iglesia:

Sí, moñoñita, sí.  
 Emen degu ikusi.  
 Errege Amadeo etorri ta  
 apaisak\* igesi

\* apaisa con s.

Tras la II Guerra carlista, el maestro Santesteban puso acertada música a las letras de Bilintx (recuérdese el imperecedero “Juana Bixenta Olabe”), al Entierro de la Sardina y al “Urme eder bat ikusi nuben” de Iparraguirre.

Dos años después estrenaba Marcelino Soroa en el Teatro Municipal (Antzerki Zaharra) su célebre *Iriyarena*, primera comedia representada en lengua vernácula en un escenario donostiarra.

En el año 1879 fue nombrado alcalde el Dr. Irastorza y bajo su mandato se tomaron importantes iniciativas en pro del euskara. Por aquellos años se celebró una justa de bestsolaris de balcón a balcón en la calle Embeltrán que congregó a miles de personas.

El catedrático José de Manterola fundó en 1880 la revista “Euskal Erria” y, al cabo de dos años, los tertulianos mencionados crearon el Consistorio de Juegos Florales llamado a despertar gran eco.

No es de extrañar, pues, que la encantadora música de Sarriegui cuajara más tarde en letras euskéricas entrañables para los donostiarras y que los dichos, escritos y versos de Serafín Baroja, Pepe Artola, Toribio Alzaga, Avelino Barriola, Catalina Eleizegui, entre otros, alcanzaran una popularidad que ha llegado hasta nuestros días.

Este clima de amor a la lengua y cultura privativas no menguó con el veraneo, aunque no cabe duda que la gran cantidad de veraneantes ajenos al idioma causaría, en una ciudad cuya enseñanza era vehiculizada sólo en castellano, un impacto importante, aunque no decisivo, ni mucho menos.

De ahí el hincapié de E. Ikaskuntza en la enseñanza bilingüe. De ahí el nacimiento de E. Ikaskuntza.

Y esta es mi versión de los hechos, de por qué los fundadores de nuestra benemérita institución quisieron arroparla primeramente en Donostia, capital intercultural de Vasconia.

## JOSEBA ARREGI

Agintari eta Euskal Herriko Kultur Elkarteetako ordezkariak arratsalde on guztioi.

Atzerapena nere errua izan danez gero, beharturik nago ahalik eta laburren izatera eta saiaturiko naiz benetan labor izaten.

Gaurko ekitaldi honetan ospatzen duguna Eusko Ikaskuntzaren etxe sartzea da. Eusko Ikaskuntzak egoitza berri bat hartu du eta lehendabiziko gauza, orain artean Eusko Ikaskuntzari egoitza eskeini dion Gipuzkoako Diputazioari eskerrik beroenak ematea litzateke eta horixe egiten dut, Gipuzkoako Diputazioak orain artean Eusko Ikaskuntzari eten gabe bere egoitza eskeini diolako.

Etxe sartzek beti berrikuntza adierazten du eta Eusko Ikaskuntzari behin baino gehiagotan tokatu zaio bere burua berri behar izatea eta askotan berri bakarrik ez, baizik eta berri behar behar aurkitu da Eusko Ikaskuntza.

Berrikuntza eta berri jaiotzea benetan Eusko Ikaskuntzaren izaeraren barru barruan kokaturik gelditu dira. Azkeneko garaian barru barruko berrikuntzari ekin dio Eusko Ikaskuntzak. Eta benetan saiatu da etorkizunari begira, bere izaera gordeaz, bere barrutik ahalik eta indar berriena sortzen etorkizun horren jabe eta maixu egiteko; ez bere zerbitzutan, baizik eta euskal gizartearen eta euskal kulturaren zerbitzutan.

Berri nahi eta berri behar horretan ez da arritzekoa arazo bat baino gehiago sortzea eta sortu izan da, Eusko Ikaskuntza Euskal Herriko erakundetze maila bat zegoenean jai zelako eta gaur egun Eusko Ikaskuntzak bere berrikuntza eta bere etorkizuna erakunde giro inguru diferente batetan burutu behar duela. Arazo hauek harritzekoak ez eta gainera bizi seinale direla esango nuke nik; Eusko Ikaskuntzak etengabeko egokitzapenak egin behar izan dituelako eta momentu hontan bere burua ere giro inguru berri batetara egokitzen duela eta etorkizunean ere seguru nago behin baino gehiagotan, egokitzapen antzekoak egin behar eta gauzatu behar dituelako. Hori delako azken batean bere izaera Euskal kulturaren zerbitzutan.

Egokitzapenak ordea ez ditu Eusko Ikaskuntzak bakarrik egin behar, baizik eta baita ere gainerako erakundeek eta batez ere erakunde politikoek ere egokitzapen hoiek egin behar dituzte. Eta egokitzapenak batez ere bi bide izan behar ditu, eta hoiek aipatuz bukatu nahi nuke nik. Batetik administrazioek bere burua egokitu behar dute pentsatuaz zein diren benetan bere mailan burutu beharreko, batez ere kulturari dagokion, eginkizunak eta zein diran nahi eta nahiez Eusko Ikaskuntzak eta bera bezelako beste elkarteak zintzo lanean diharduten bitartean, zeintzuk diran gizarteari berari berri itzuli beharreko kultur mailako eginkizun administratiboak. Egokitzapen bat administrazioei dagokiena beraz.

Eta badago beste bigarren egokitzapen bat euskal kulturaren zerbitzutan. Lan egin ahal izateko, beharrezkoa da Eusko Ikaskuntza eta berarekin batera bera bezelako beste euskal kultur elkarteak elkar eskuak emanaz elkarrekin pentsatzeko beraien lana nola elkarrekin burutu dezaket, nola elkarrekin koordinatu dezaket eta nola elkarrekin programatu dezaket, hain zuzen ere administratibotik etorri dakieken funtzio administratiboari aurre ahal egin izateko. Horixe espero dut nik eta gaurko etxerantz honetan Eusko Ikaskuntzako lehendakariaren eta lankide guziren baimenarekin eskatu nahi nieke ez ditezela konformatu etxerantz berri bat ospatuaz, baizik eta etorkizunari aurre egin dezaiotela orain arte bezalaxe lanari eginez.

Muy brevemente, puesto que el retraso en el comienzo es sólo responsabilidad mía, quisiera resumir en dos palabras lo que acabo de expresar en euskera.

En primer lugar sí quisiera, en este momento en que E.I. accede a una nueva sede, agradecer a aquella institución que durante tantos años ha sabido acoger en sus dependencias a esta Sociedad que tanto mérito tiene en favor de la cultura vasca. Por lo tanto sean dadas las gracias a la Diputación Foral de Gipuzkoa por su esfuerzo durante tantos años.

El acceder a unas nuevas dependencias, a una nueva sede, significa una renovación y si alguna palabra define de verdad el ser de E.I. yo diría que es la renovación continua; puesto que a E.I., en su prolongada historia llena de avatares, le ha tocado más de una vez no solamente renovarse sino que incluso diría yo que renacer casi continuamente de las cenizas cual ave fénix. Obedeciendo a este Ímpetu de renovación en los últimos tiempos, E.I. ha arremetido un proceso interno de renovación muy profundo. Y creo que es normal que en estos procesos de renovación surjan problemas. Problemas de adaptación con el entorno, puesto que E.I. surgió en un momento de institucionalización de Euskal Herria que tiene poco que ver con el nivel de institucionalización con el que cuenta hoy. Sin embargo yo creo que estos problemas no son ni sorpresivos, sino más bien al contrario, diría yo que son señal de vida.

En este proceso de renovación, lo fundamental es el saber adaptarse continuamente a un entorno institucional cambiante. Y para terminar, quisiera indicar dos condiciones básicas en las que ami parecer debe tener lugar esa adaptación continua. Por una parte es una adaptación que afecta más que a la propia Eusko Ikaskuntza, a las instituciones políticas especialmente en lo que se refiere a la administración cultural. Pienso que las administraciones culturales, las instituciones públicas que administran la cultura, deben ir pensando hasta qué punto no ha llegado el momento de devolver a la sociedad más de una función que en estos momentos se ejecuta a partir de la propia administración. Es una adaptación que afecta más que a la sociedad civil a la propia administración política.

Pero en segundo lugar, para que este proceso de devolución de funciones a la sociedad civil se pueda dar, es preciso que E.I. con todas las demás sociedades culturales que trabajan en pro de la cultura vasca en este país de la mano, sepan analizar cuál es la función de cada uno, cómo pueden trabajar conjuntamente, cómo pueden colaborar unos con otros, cómo se pueden coordinar en sus trabajos y cómo pueden programar el trabajo de investigación y de difusión de la cultura vasca entre todos ellos. Porque esta coordinación y esta reordenación de esfuerzos en el sector de la cultura vasca es también premisa importante para que desde la administración se pueda proceder a una devolución de funciones a la sociedad civil.

Espero que el presidente de E.I. y todos sus compañeros de sociedad me perdonen si en estos momentos de alegría no oscurezco el panorama, pero sí les animo a que sigan trabajando. Tener nueva sede significa tener nuevas funciones, nuevos empeños y nosotros desde las administraciones estoy seguro que sabremos acompañarles en su nueva tarea, en su nueva vida, en pro del servicio de la cultura vasca.

Eskerrik asko.





D.ª Idoia Estornés Zubizarreta, D. Joseba Arregi, D. Gregorio Monreal, D. José Manuel Castells.



Capilla de Música de la Catedral de Pamplona